

## **PALM SUNDAY HOMILY OF THE PASSION OF OUR LORD. YEAR A**

**Readings. Isaiah 50:4-7. Philippians 2:6-11. Matthew 26:14-66.**

Dear beloved of God,

Today, we celebrate Palm Sunday, the beginning of Holy week. We commemorate Jesus' triumphal entry into the City of Jerusalem, as King and the expected Messiah- whose Kingship would revolutionize the whole world. Jesus comes to His own City amid shouts of joy, with the singing of Hosanna. People were saying, at last, this is what we have been waiting for a long time.

The strange part of this awesome event is that the same crowd that shouted Hosanna on Palm Sunday, would in turn shout, "Crucify Him" on Friday. Before we judge them too harshly, let's look at ourselves and see how this scenario fits into our lives. Our hymn of Hosanna should be our song in good times and challenging times. We don't only welcome Jesus when He fits into our expectations, but also, we desire to keep following Him when our daily crosses become heavy.

The humility of Jesus is demonstrated when he enters Jerusalem riding of on donkey. If that happened today, we would be quick to ask, "Jesus, don't you want to use something impressive, maybe we give you a Tesla? Jesus was not interested in showing earthly might, but God's glory. His commitment to His Mission, made Him defy any obstacles that were in the way of God's plan. We all know that we can easily be distracted by many things in this world, -Jesus is giving us an example; to remain committed to our Christian discipleship, despite the hardships we encounter in this life.

The celebration of Palm Sunday holds the key to the understanding of the mysteries of Holy week. This is why the Gospel narrative combines the event of Holy Thursday and Good Friday. The event of Holy Thursday is very significant, because the entire drama of the passion of **our Lord is grounded in God's plan of letting His Son pass over from this world, back to Him. We call Holy Thursday celebration, the Passover of the Lord.** Jesus, obedient to the Father, willingly accepted His fearful passion and death so as to achieve for us the highest good-this highest good is the supreme divine gift of human redemption.

The drama of Palm Sunday celebration, reminds all of us that the ultimate Christian victory takes into account human suffering. When we suffer in faith, our hope is strengthened. Many times, in our prayers, we request God to take away the cup of pain, but because we believe in His mercy to help us and take control, we finally say, let me accept His will as Christ did for me.

On Palm Sunday, the mood changes from joy to betrayal, from commitment to denial, and majority of the Apostles run away in fear, leaving Jesus alone to face the agony of the cross. Believe it or not, none of us is attracted to suffering, we will by any means aim at staying peaceful and secure. For us today, it is very tempting to wish to have the shorter version of the passion narrative, but the Church gives us the full passion narrative, because the Church wants us to know the truth. In the Passion narrative, we see God's power of love reaching out to everyone, including Jesus's enemies.

Dear beloved of God, Palm Sunday unveils a challenge for us; to keep following Jesus, and not just cheering Him, but walking with Him. From the joy of today, through the suffering of the week; all the way to the victory of Easter. As we wave Palms of joy, we should consider seriously the meaning of the cross. Sometimes, it can be harder to keep trusting in God when life hurts. Remember the real truth, there is no joyful experience of Easter Sunday, without the event of Good Friday.

Lord Jesus, by your passion, death and resurrection, you won for us eternal Salvation. Help us in our frailty to remain faithful until the end. AMEN.

*Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ-Pastor.*

## **HOMILÍA DEL DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR. CICLO A**

**Lecturas: Isaías 50:4-7. Filipenses 2:6-11. Mateo 26:14-66.**

Queridos amados de Dios:

Hoy celebramos el Domingo de Ramos, el comienzo de la Semana Santa.

Conmemoramos la entrada triunfal de Jesús en la ciudad de Jerusalén, como Rey y como el Mesías esperado, cuya realeza revolucionaría el mundo entero. Jesús llega a su propia ciudad en medio de aclamaciones de alegría y al son del canto del «Hosanna».

La gente decía: «¡Por fin! Esto es lo que hemos estado esperando desde hace mucho tiempo».

Lo paradójico de este acontecimiento extraordinario es que la misma multitud que aclamaba «¡Hosanna!» el Domingo de Ramos, sería la misma que, a su vez, gritaría «¡Crucifiquenlo!» el Viernes Santo. Antes de juzgarlos con demasiada dureza, mirémonos a nosotros mismos y veamos cómo encaja este escenario en nuestras propias vidas. Nuestro himno de «Hosanna» debería ser nuestra canción tanto en los tiempos de bonanza como en los momentos de prueba. No debemos dar la bienvenida a Jesús únicamente cuando Él se ajusta a nuestras expectativas, sino que también debemos desear seguirlo cuando nuestras cruces cotidianas se vuelven pesadas.

La humildad de Jesús se manifiesta cuando entra en Jerusalén montado sobre un asno. Si eso sucediera hoy, nos apresuraríamos a preguntar: «Jesús, ¿no quieres usar algo más impresionante? ¿Quizás te regalamos un Tesla?». Jesús no estaba interesado en exhibir poder terrenal, sino la gloria de Dios. Su compromiso con su misión lo llevó a desafiar cualquier obstáculo que se interpusiera en el camino del plan divino. Todos sabemos que podemos distraernos fácilmente con muchas cosas de este mundo; Jesús nos ofrece un ejemplo: permanecer comprometidos con nuestro discipulado cristiano, a pesar de las adversidades que encontremos en esta vida.

La celebración del Domingo de Ramos encierra la clave para comprender los misterios de la Semana Santa. Por esta razón, el relato evangélico combina los acontecimientos del Jueves Santo y del Viernes Santo. El suceso del Jueves Santo es de gran trascendencia, pues todo el drama de la Pasión **de nuestro Señor se fundamenta en el plan de Dios de permitir que su Hijo pasara de este mundo de regreso a Él. A la celebración del Jueves Santo la denominamos la Pascua del Señor.** Jesús, obediente al Padre, aceptó voluntariamente su temible Pasión y muerte para alcanzar para nosotros el bien supremo; este bien supremo es el don divino por excelencia: la redención humana.

El drama de la celebración del Domingo de Ramos nos recuerda a todos que la victoria cristiana definitiva contempla el sufrimiento humano. Cuando sufrimos con fe, nuestra esperanza se fortalece. Muchas veces, en nuestras oraciones, le pedimos a Dios que aparte de nosotros el cáliz del dolor; sin embargo, dado que confiamos en su

misericordia para socorrernos y tomar el control, terminamos diciendo: «Permíteme aceptar su voluntad, tal como Cristo lo hizo por mí».

En el Domingo de Ramos, el ambiente cambia: de la alegría a la traición, del compromiso a la negación; la mayoría de los apóstoles huyen despavoridos, dejando a Jesús solo para afrontar la agonía de la cruz. Lo creamos o no, a ninguno de nosotros nos atrae el sufrimiento; por todos los medios, procuraremos mantenernos en paz y a salvo. Para nosotros, hoy en día, resulta muy tentador desear una versión abreviada del relato de la Pasión; sin embargo, la Iglesia nos ofrece el relato íntegro, pues desea que conozcamos la verdad. En el relato de la Pasión, contemplamos el poder del amor de Dios extendiéndose hacia todos, incluidos los enemigos de Jesús.

Queridos amados de Dios: el Domingo de Ramos nos plantea un desafío: seguir a Jesús, no limitándonos a aclamarlo, sino caminando junto a Él. ...con Él. Desde la alegría de hoy, a través del sufrimiento de la semana, hasta llegar a la victoria de la Pascua. Mientras ondeamos palmas de alegría, debemos reflexionar seriamente sobre el significado de la cruz. A veces, puede resultar más difícil seguir confiando en Dios cuando la vida nos hiere. Recordad la verdadera realidad: no existe una experiencia gozosa del Domingo de Pascua sin el acontecimiento del Viernes Santo.

Señor Jesús, por tu pasión, muerte y resurrección, nos has ganado la salvación eterna. Ayúdanos, en nuestra fragilidad, a permanecer fieles hasta el final. AMÉN.

*Rev. Padre Silverino Kuebuza, SJ - Párroco.*